

EDITORIAL

COMENTARIOS SOBRE HISTORIA DE LA MEDICINA

COMMENTARIES ABOUT THE HISTORY OF MEDICINE

Cuando me encargaron escribir una Editorial para la Revista de los estudiantes de Medicina, al definir los conceptos que me parecieron mas interesantes, llegué a la conclusión que elementos ligados a la historia de la medicina podrían ser tema adecuado. El conocimiento de la historia de la medicina puede ser realmente útil para la formación intelectual del médico, si este no quiere limitarse a un ejercicio puramente rutinario, y desea conocer los fundamentos teóricos, prácticos, científicos e incluso mágicos en los que se apoya su rol de sanador.

La historia de la medicina adecuadamente aprendida ofrece al médico:

1.- De alguna manera es un camino, hacia la integridad de su saber. Por muy rico que sea el puro presente de una disciplina, no agota todo lo que dice relación con el tema de ésta. La vía para alcanzar ese todo, no es otra que la historia. Un clínico de 1880, bien informado acerca de la Patología contemporánea vigente sabe, sin duda mucho mas que Galeno. Pero el recto conocimiento de la medicina galénica, le hubiese mostrado algo que la medicina de su tiempo apenas acertaba a tener en cuenta, la necesidad de conocer el "temperamento" del paciente, y "constitución". Elementos importantes, para entender íntegramente la génesis y la expresión sintomática de la enfermedad.

2.- En medicina, nadie es y nadie puede ser "self made man" absoluto, el médico se ve obligado a manejar saberes y técnicas inventadas por otros, la noción de Diabetes-sacarina, la percusión, la auscultación, la colecistectomía, a modo de ejemplos. Pues bien, el clínico que gana su vida, utilizando conceptos, medicamentos o procedimientos creados con anterioridad a su existencia, moralmente tiene la responsabilidad de conocer, siquiera los nombres de los investigadores, las circunstancias que llevaron a la génesis de los descubrimientos. No se es "bien nacido", si desconocemos lo que es parte de nuestra propia historia y lo que posibilita nuestro accionar.

3.- La historia de la medicina es una poderosa ayuda para el logro de la claridad intelectual que necesitamos, por ejemplo, para el diagnóstico de una estenosis mitral, sus posibilidades de tratamiento y la comprensión de su cirugía. Conocer los nombres de quienes han hecho posible nuestro trabajo, las investigaciones y el esfuerzo que costó, posibilitar una cirugía de la estenosis mitral, proporciona al clínico una dimensión de profundidad y de saber.

4.- La historia de la medicina ofrece al médico una sutil y radical instancia para el ejercicio de la libertad de la mente. Muchas veces los hombres de ciencia han confundido "lo actualmente en vigor" con lo "definitivamente válido". Nada hay mas liberador que el acto de contemplar como el curso de la historia, es el piso sobre el que arraigan el descubrimiento o la creación de hechos y conceptos de vigencia perdurable. También es la historia, la atmósfera en que surgen y se esfuman doctrinas o saberes que en un momento parecieron desafiar al erosivo tránsito del tiempo. El "antidogmatismo", que contra la tiranía de los sistemas, tan oportunamente propuso a los médicos Gregorio Marañón, tiene en el saber histórico su principal recurso.

5.- La formación histórica entrega cierta opción a la originalidad, por no pocas razones:

A.- Toda investigación científica seria supone un dominio intelectual solvente de los antecedentes y de la historia del tema en cuestión.

B.- El conocimiento del pasado enseña no solo "lo que en ese pasado fue", sino también "lo que pudo ser y no fue". En un nivel histórico de antaño encontraremos posibilidades intelectuales o técnicas, no convenientes utilizadas entonces, como la sicoterapia verbal, valga este ejemplo, durante los años subsiguientes a la redacción de los diálogos de Platón.

C.- Pensemos en la actitud mental del renacentista Vesalio ante el antiguo y formidable Galeno, la lectura de las reglas y consejos para la investigación científica de Ramón y Cajal, ellas pueden suscitar en el alma del lector ambicioso el propósito de emularlas o superarlas por sí mismo.

D.- Determinados hallazgos y saberes del pasado pueden haber sido olvidados por la ciencia ulterior a ellos. Ejemplo: la auscultación del tórax, desconocida por los médicos hasta comienzos del Siglo XIX, tras haber sido claramente descrita en uno de los tratados del Corpus Hippocraticum, la circulación menor, explícitamente mencionada por el médico árabe Ibn-An-Nafis, es total y universalmente desconocida hasta la publicación en el Siglo XIII del famoso texto de Miguel Serveto. Finalmente la variolización preventiva practicada por los chinos varios siglos A.C. e indudablemente muy anterior a los descubrimientos de Jenner (el polvo de las costras se raspaba y se colocaba en la mucosa nasal).

Es considerable la cantidad de hechos, ideas y técnicas que han dormido sueño de biblioteca a lo largo de la historia. "Vosotras civilizaciones, sabed que sois mortales" escribió el poeta Paul Valery. Todas lo son aunque sus creaciones parezcan a veces perdurables. Ante la imposibilidad de abarcar todas las culturas arcaicas extinguidas, sólo analizaré someramente algunas de ellas.

La medicina asirio-babilónica: La zona geográfica comprendida entre el Tigris y el Eufrates, por esta razón llamada Mesopotamia "tierra entre ríos" ha sido desde el neolítico escenario de varias culturas totales y definitivamente extinguidas: la Sumeria, la Acadia, la Asiria y la Babilónica. A lo largo de tres milenios y medio, desde que en las tierras bajas próximas al Golfo Pérsico, aparecen las primeras ciudades sumerias (hacia el año 4000 A.C.) hasta que el imperio babilónico es destruido por los Persas (año 539 A.C.). Los pueblos mesopotámicos viven un destino histórico cuya continuidad permite analizar la medicina de estos tres largos milenios. Podemos distinguir en ella la idea del hombre, la concepción de la enfermedad, el tratamiento de los enfermos y la figura social del sanador.

La idea del hombre: Pocas veces la condición humana ha sido sentida como esencial y permanentemente sometida a la divinidad, con tanta fuerza como en Asiria y Babilonia. Una densa malla de tabúes y obligaciones religiosas y morales, frente a los dioses como ante quienes humanamente los representan sean, Sacerdotes, Reyes o Señores, envolvía opresivamente la existencia del individuo desde su nacimiento hasta su muerte. Para que los dioses habitasen en una morada capaz de alegrar su corazón, Marduk creó la humanidad, dice una tablilla asiria. El corazón de los dioses solo se alegraba, cuando los hombres cumplían fielmente los múltiples mandatos que ellos les habían impuesto. De no ser así pronto enviaban sobre los mortales, su castigo en forma de infortunio, dolor, angustia y especialmente como enfermedades.

En la historia moderna hasta los albores del siglo XIX las cosas no habían cambiado tan substantivamente. Afortunadamente la historia de las religiones ha ido lentamente, tal vez muy lentamente, evolucionando con ella los conceptos de salud y enfermedad.

Concepción de la enfermedad: En la cultura asirio-babilónica la enfermedad fue básica y primariamente entendida como un castigo de los dioses, a causa de pecados cometidos por el paciente. En rigor la interpretación de la enfermedad como castigo aparece en todas las formas de las culturas primitivas. Sin embargo, esta interpretación se vivió en forma particularmente fuerte entre los Asirios y Babilónicos.

No puede así extrañar que una misma palabra asiria Sheter, signifique a la vez cólera de los dioses, pecado, castigo, y especialmente enfermedad. Pese al anacronismo que ello implica, no es ilícito decir que el enfermo era un "excomulgado" por impureza moral, de la cual el síntoma corporal, fiebre, úlcera, parálisis y tumores, sería una penosa manifestación sensible. Después de muchos milenios en la medicina practicada en los monasterios de la Edad Media, estos conceptos tenían cierta vigencia.

Así entendidos la esencia y la causación de la enfermedad, el "diagnóstico" de ella quedaba coherentemente integrado por las siguientes prácticas y nociones.

1.- El interrogatorio a que ritualmente era sometido el enfermo con el objetivo de saber que pecado había cometido era mas o menos así "¿Has excitado al padre contra el hijo?, ¿al hijo contra el padre?, ¿al amigo contra el amigo? ¿has dicho sí por no? ¿has usado falsas balanzas?". Esta pregunta de la cultura babilónica, tiene una terrible vigencia en actividades comerciales actuales.

En suma era un "examen de consciencia", el que se encuentra contenido en tablillas cuneiformes descifradas posteriormente y que abarcaba aspectos de la conducta moral, de la conducta social, infracciones de mitos, tabúes, etc.

2.- La adivinación, toda la extensa gama de los ritos mágicos, que daban a conocer, bajo forma de presagio, la índole y el pronóstico de la dolencia. La Empiromancia o adivinación por fuego y la llama, la lecanomancia o comportamiento de sustancias polvorientas vertidas sobre el agua de una taza. Actualmente las adivinas criollas hacen sus presagios con las hojas de té y las manchas de café. La Orinomancia, o presagios por los sueños. A este respecto recordemos la actuación de José en la corte del Faraón, ciertos aspectos de la medicina chamánica colombiana y la presencia de curanderos actuales que gozan de gran prestigio. Los sacerdotes asirios practicaron la hepatoscopia, cuidadoso examen del hígado de un animal sacrificado. Si en la cima del Na, ante el surco del Na (Na: cierta región del hígado) hay una depresión, el hijo del hombre morirá. Afortunadamente desde la época Asiria, al trasplante hepático actual ha habido un notorio progreso.

3.- Como es obvio las enfermedades copiosamente mencionadas en las tablillas de contenido médico, nunca pasaron mas allá de la denominación de los síntomas morbosos mas llamativos.

Si los datos obtenidos merced al interrogatorio ritual eran positivos, y sí la adivinación no indicaba que la muerte era una decisión inexorable de los dioses, se procedía al tratamiento. Este era coherente con esta concepción primitiva, religiosa y moral de la enfermedad. Elementos destacados del mismo fueron el exorcismo, no tan alejado de nuestros tiempos, la ofrenda a los dioses, la plegaria, el sacrificio ritual, que encontramos en la religión azteca así como la astrología y las ceremonias mágicas.

Todo esto no quiere decir que el sanador babilónico no recurriese también al medicamento y a la intervención quirúrgica. Se conocían hasta 250 plantas medicinales, 120 sustancias minerales y 180 de origen animal, las que son mencionadas en las tablillas mesopotámicas, según los pacientes trabajos de Thomson. En una de ellas se menciona el tratamiento para las enfermedades del corazón, "harina de Dátiles, hojas de Digital, corteza de Tebesu". No estaban tan lejos los Babilónicos del manejo actual de la insuficiencia cardiaca. Además de estas curas farmacológicas, existían el empleo del baño, el calor, el masaje y ciertos procedimientos como la evacuación de los abscesos, operación de cataratas, extracciones dentarias, flebotomías, etc. No debemos pensar que existían una yuxtaposición de remedios mágicos y de procedimientos, estos últimos los procedimientos, sólo se usaban si los dioses lo permitían y el comportamiento de las divinidades era por decir lo menos, caprichoso. El sanador cobraba honorarios y se hallaba sometido a fuertes sanciones y a una responsabilidad social perfectamente regulada por las leyes. Hasta 13 artículos del cuerpo legal de la antigua Mesopotamia, EL CÓDIGO DE HAMMURABI (hacia el año 1800 A.C.) se hallan consagrados a la práctica de la profesión médica. Definitivamente las cosas no han cambiado sustancialmente para los médicos.

Pero que ocurría, si el paciente pese a su mejor voluntad autoanalítica, no descubría en su conducta pecado alguno. La convicción de que el hombre puede pecar sin quererlo ni saberlo, fue en tales casos una de las actitudes que adoptó el Asirio.

De alguna manera la acongojada perplejidad contenida en el poema del Justo Doliente "Al que ha jurado en vano el nombre de Dios, he sido yo asimilado. Pero yo sólo he pensado en la súplica y en la plegaria, la plegaria ha sido mi regla; la ofrenda mi ley". Es el insondable problema del dolor no merecido,

serían formas posteriores el libro de Job y la tragedia Griega. Surgió así en el alma del hombre de Asiria y Babilonia el concepto del dolor no merecido, este concepto será olvidado sucesivamente a lo largo de la historia, con las Guerras, los Pogrom y los Gulag.

Dr. Hernán Arancibia Ortúzar,
Profesor asociado de Cirugía,
Departamento de Cirugía,
Campus Oriente,
Facultad de Medicina,
Universidad de Chile.

INTRODUCCIÓN

El comportamiento espacial de los roedores en un medio natural, muestra que algunas especies utilizan una estrategia de zona-cambios que les permite obtener el alimento, es decir, no moverse a una zona de un alimento determinado, pero que les permite explorar del medio de los recursos, ahorrar tiempo y energía.

Los hábitos espaciales de los roedores en un medio natural, muestran que algunas especies utilizan una estrategia de zona-cambios que les permite obtener el alimento, es decir, no moverse a una zona de un alimento determinado, pero que les permite explorar del medio de los recursos, ahorrar tiempo y energía.

Los hábitos espaciales de los roedores en un medio natural, muestran que algunas especies utilizan una estrategia de zona-cambios que les permite obtener el alimento, es decir, no moverse a una zona de un alimento determinado, pero que les permite explorar del medio de los recursos, ahorrar tiempo y energía.